JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE
(1928-2008)¹

Osmar Gonzales

Me resulta difícil y extraño rendir homenaje a don Javier Mariátegui Chiappe en esta casa que fue suya y en la que tantas veces nos reunimos con él —especialmente en este histórico “Rincón rojo”— para reconocer y exaltar el legado que tantos pensadores y artistas han dejado a las nuevas generaciones de peruanos. Hoy, sin embargo, nos toca tributar a don Javier nuestro cariño personal y admiración intelectual. En lo que a mí respecta, tomo esta ocasión como una oportunidad para retribuir en algo la generosa amistad con la que me honró en el poco tiempo que nos conocimos.

Don Javier Mariátegui Chiappe, el hijo menor del más importante pensador social que ha dado el Perú, José Carlos Mariátegui, nació el 13 de setiembre de 1928, es decir, según lo calificó alguna vez, en el año mágico del Amauta. Y razones no faltan para denominar así a ese año, pues fue la fecha en que Mariátegui publicó la primera edición de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el libro más influyente de nuestro pensamiento; definió a *Amauta* en su orientación ideológica por medio de su famoso editorial “Aniversario y balance”; saca a la luz la publicación dirigida a los trabajadores, *Labor*; también es el año de la trascendental ruptura con Víctor Raúl Haya de la Torre y, finalmente, funda el Partido

¹ Texto basado en la presentación que se realizó en la Casa Mariátegui el lunes 11 en homenaje a Javier Mariátegui.

Socialista. Este año, 2008, es significativo porque se recuerdan dichos acontecimientos que ya son parte de la historia política y cultural de nuestro país. En pocas semanas, habría cumplido gloriosos 80 años.

En esta que hoy es la Casa Museo José Carlos Mariátegui, don Javier dio sus primeros pasos, pronunció sus primeras palabras y, aunque solo pudo convivir con su padre poco menos de dos años (más precisamente, 19 meses), se identificó con el legado del Amauta, y a lo largo de su vida buscó colocarlo en el lugar que merece en nuestra conciencia colectiva impulsando innumerables reediciones —en el Perú y en el extranjero— de su prolífica obra.

Ausente prematuramente el padre, el pequeño Javier creció al lado de sus tres hermanos (Sandro, Sigfrido y José Carlos) guiados por la mano firme y amorosa a la vez de su madre, Anna Chiappe. Si del Amauta don Javier recibió el ejemplo de la modestia y la discreción, y aquilató la importancia de los nobles sentimientos, de Anita —como llamaba a su madre— aprendió el valor de la organización y del esfuerzo para alcanzar las metas propuestas. Ella fue el verdadero sostén del hogar, aun en vida de José Carlos. En efecto, mientras cuidaba a sus retoños, se aseguraba que la casa estuviera limpia, la comida a sus horas y, además, que los pequeños mantuvieran silencio mientras papá escribía. Doña Anna llevó sobre sus hombros el ritmo de la casa para que su querido José Carlos siguiera con su vida de la manera más normal posible. Lo hizo con amor pero a costa de su cansancio físico. Su esposo, sensible como era, lo notó inmediatamente y, con pena, le dedicó un bello poema, que es todo un homenaje al amor: “...y ahora que estás un poco marchita, un poco pálida, sin tus antiguos colores de madonna toscana, siento que la vida que te falta es la vida que me diste”. Si bien Javier y sus hermanos crecieron sin la presencia física de su padre, si lo hicieron con su ejemplo impregnado en el hogar.

Poco después de la muerte del Amauta, la familia en pleno se mudó a Barranco. En ese distrito tan emblemático, Javier fue matriculado en el Colegio San Luis, de los hermanos maristas; en él compartió carpeta con el padre Gustavo Gutiérrez, autor de la universal *Teología de la liberación*.

En 1947, ingresó a la Universidad de San Marcos, en donde definió su vocación. Desde 1949 siguió estudios en la Facultad de Medicina y se graduó de Médico cirujano en 1956 con los más altos honores, pues su tesis fue calificada con el máximo puntaje: 20. Desde entonces, empezó a labrar un camino de éxitos en la Psiquiatría peruana.

Como egresado brillante, don Javier fue jefe de clínica en la cátedra de Psiquiatría dirigida por Honorio Delgado, por quien profesaba una gran admiración. Así lo demostró en diversos homenajes que organizó en su memoria siendo, incluso, editor de las obras completas de su maestro.

Don Javier fue el primer rector de la Universidad Cayetano Heredia y en 1980 fundó y dirigió, hasta 1987, el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi". Además, perteneció a un sinnúmero de organizaciones y fundaciones médicas. Su lugar en la vida peruana se lo ganó por sus propios méritos.

Es admirable que don Javier siempre estimuló a los investigadores que se acercaban a él para enriquecer sus trabajos sobre Mariátegui. No solo contando aspectos de su vida pocos conocidos, sino también proporcionando documentos; son innumerables los agradecimientos que se pueden leer de los autores por su generosidad y disposición para apoyarlos en sus trabajos. Alberto Flores Galindo —gran mariateguista— fue uno de los historiadores más conspicuos que constantemente lo visitaban.

Si bien conocí a don Javier hace algunos años, con motivo de una actividad en esta misma casa, mi relación con él es reciente, desde hace aproximadamente un año apenas. Y debo expresar mi gratitud con él, pues fue quien me respaldó —junto con su hijo José Carlos y Gustavo Espinoza— para asumir la dirección de la Casa Mariátegui a partir de octubre del año pasado. Desde el inicio me dio todo su apoyo y gracias a su desprendimiento pudimos organizar dos exposiciones documentales sobre José Carlos Mariátegui, en los meses de abril y junio de este año. Para realizarlas dejó en mi resguardo objetos personales del Amauta (como sus lapiceros, pisapapeles, tarjetas de presentación), así como la máscara

mortuoria en yeso del artista Artemio Ocaña, sin mencionar las múltiples cartas que ahora podemos exhibir. Un día me dijo: “Osmar, te doy estas cosas porque sé que las vas a cuidar como se debe”. Siempre voy a recordar esa demostración de confianza, que solo la da una persona generosa.

Hay un dato que a veces pasa desapercibido pero que quiero mencionar. En 2005, don Javier fue nombrado Director Honorario de la Casa Mariátegui por la dirección del Instituto Nacional de Cultura. Luego, por malos entendidos burocráticos, se dejó sin efecto tal distinción, pero nuevamente, a mediados de octubre de 2007, fue restituido en ese cargo honorífico que le pertenecía plenamente.

Por motivos de mis funciones como director de la Casa Mariátegui hube de visitarlo algunas veces a su hogar. Ahí pude notar el círculo pequeño pero intensamente afectivo que unía a su núcleo familiar: don Javier, su esposa Rosa María y su único hijo, José Carlos. Uno se sentía en confianza con ellos; percibí siempre calidez humana, solo buenos sentimientos.

En los meses recientes, junto con la directiva de la Asociación Amigos de Mariátegui, nos reunimos varias veces con don Javier en su hogar para ir puliendo los detalles del simposio internacional que estamos organizando en conmemoración de los 80 años de *7 ensayos*, y que se realizará en el mes de octubre. Siempre nos apoyó con sugerencias, contactos, ideas. Y a su lado, doña Rosa María, infatigable, entusiasta y amorosamente entregada a su esposo para hacerle la vida más fácil.

En la Casa Mariátegui también realizamos algunas actividades con José Carlos, y a pesar que a veces las condiciones del clima no eran las más propicias, don Javier siempre estaba presente para apoyar a su hijo. Después de todo, al venir no hacía otra cosa que regresar a su casa.

También intelectualmente, don Javier fue brillante. No fue solo un médico de consultorio, también realizó investigaciones académicas, publicó numerosos artículos y se preocupó por estudiar a muchos de nuestros intelectuales desde su propia profesión. Su manejo de la escritura era sencillo y elegante, cuando no se dirigía a un público especializado

sabía comunicarse con el lector común. La biografía, publicada por el Congreso de la República, sobre *Juan Francisco Valega y la Lima de su tiempo*, de 2001, es un pequeño volumen que se lee con voracidad, tanto por la información que contiene como por las opiniones que expresa don Javier, y así hay muchos más ejemplos de su fecunda labor intelectual, como la biografía personal-profesional de Hermilio Valdizán, otro de sus admirados predecesores profesionales.

Aunque parezca redundante, don Javier Mariátegui fue un gran mariateguista. Además de impulsar las múltiples reediciones de las obras de su padre, co-dirigió con su hermano José Carlos el *Anuario Mariateguiano*, en donde colaboraron mariateguistas de todo el mundo, ostentando una alta calidad académica. En 1994, con motivo del centenario del nacimiento del Amauta, fue uno de los organizadores más entusiastas de las actividades realizadas por tal acontecimiento. En el *Boletín de la Casa Mariátegui* que estamos editando en su nuevo formato, correspondiente al mes de abril del presente año, don Javier publicó su artículo "Actualidad permanente de José Carlos Mariátegui", quizás no me equivoco si digo que es su último texto de estirpe mariateguista.

Pero también trató y estudió a otros intelectuales, don Javier. Su artículo sobre José María Arguedas ("Arguedas o la agonía del mundo andino") es uno de sus mejores textos, y parte del hecho de que el escritor lo buscó como profesional de la mente. El análisis de don Javier rebasa largamente la especialidad psiquiátrica y ahonda en temas históricos y culturales para buscar entender cabalmente al personaje, al hombre-escritor, o a la persona-personaje, como acostumbraba decir.

Es imposible hacer un recuento en estas pocas palabras de toda la trayectoria intelectual de Javier Mariátegui, solo debo agregar que fue editor de la revista semestral *Acta Herediana*, de la Universidad Cayetano Heredia, en cuyas páginas publicó trabajos notables sobre diversos intelectuales peruanos. Estos textos acercan, permiten al lector conocer a los autores de una manera completa, pues don Javier buscaba siempre la explicación integral gracias al diálogo que establecía entre la mirada psicológica (o psiquiátrica), las ideas y el contexto cultural.

Don Javier ya no está más con nosotros. El domingo 3 de agosto sufrió un ataque cardíaco que su cuerpo no pudo resistir, será difícil acostumbrarnos a la idea de que ya no podremos conversar con él ni preguntarle tantas cosas de las tantas cosas que sabía. Pero para recordarlo y tener siempre presente su importancia en nuestra vida cultural y en esta misma casa, hemos ampliado una imagen suya para que, junto a la del Amauta y a la de Anna Chiappe, presida todas nuestras actividades. A pesar de todo, don Javier sigue presente.